

Transición para la vida adulta: la transformación del rol parental

Edna Lúcia Tinoco Ponciano¹

UERJ/FAPERJ, Brasil

Terezinha Féres-Carneiro

PUC-Rio, Brasil

Resumen

Desde la adolescencia, hay un período de experimento caracterizado por el retardo de la entrada definitiva en el mundo adulto. A lo largo de ese período, nombrado como transición para la vida adulta, los padres siguen responsables por sus hijos. Nuestro objetivo es comprender los significados asignados a la experiencia de ser padres y madres de jóvenes. Utilizamos una metodología cualitativa, realizando veinte entrevistas. Sometimos las entrevistas al Análisis de Contenido, estableciendo los siguientes ejes temáticos: 1) Mundo de los Jóvenes; 2) Conflictos y Negociaciones; 3) Acerca del Futuro; y 4) Padre/Madre de Jóvenes. Concluimos que hay un desafío presente en ese momento del ciclo de vida familiar: en una relación de dependencia, los padres necesitan crear condiciones para el desarrollo adulto de los hijos.

Palabras clave: transición para la vida adulta, rol parental, ciclo de vida familiar.

Transition to adulthood: The transformation of the parental role

Abstract

From adolescence there is an experimentation period characterized by the postponement of the definitive entry into adulthood. During that period named as transition to adulthood, parents continue to be responsible for their children. Our aim is to understand the meanings attributed to the experience of being parents of young people. We used a qualitative methodology performing twenty interviews. Then we submitted the interviews to the Analysis of Contents, establishing the following thematic axes: 1) World of Young People; 2) Conflicts and Negotiations; 3) About the Future; and 4) Father/Mother of Young People. We concluded that there is a present challenge in this moment of the family life cycle: in a dependency relation, parents need to create conditions for the adult development of children.

Keywords: transition to adulthood, parental role, family life cycle.

En nuestra experiencia como investigadoras y en la clínica con familias (Féres-Carneiro & Ponciano, 2005), hemos observado una modificación en la expectativa de los padres en cuanto a la madurez de sus hijos jóvenes, que, tradicionalmente, se debería evidenciar por la entrada en el mercado laboral, por el matrimonio y por el nacimiento del primer hijo, caracterizando la vida adulta. La expectativa de los padres no está completamente satisfecha porque el proceso de conquista de autonomía y de responsabilidad es extendido en el tiempo, siendo imprevisible en el orden de las etapas susodichas. La vida adulta puede ser aplazada indefinidamente debido a la variedad de posibles caminos que los jóvenes encuentran. A partir de la adolescencia, hay un período de experimentación caracterizado por el aplazamiento de la entrada definitiva en el mundo adulto, en el que los padres siguen responsables por sus hijos, nombrándose ese período de transición para la vida adulta.

De ese modo, nuestra atención fue despertada por el hecho de que los padres, generalmente, están perplejos ante el aplazamiento de la vida considerada adulta y, muchas veces, no saben qué hacer para ayudar a que sus hijos crezcan. La transición para la vida adulta es un área reciente de investigación, despertando creciente interés. A pesar de eso, se encuentra poco material sobre la participación y la transformación del rol parental, que es el foco de nuestra investigación, desarrollada en la ciudad de Río de Janeiro (Brasil).

De la Adolescencia para la Vida Adulta: una modificación en el Ciclo de Vida Familiar

A lo largo del ciclo de vida familiar, los padres asumen diferentes roles en el trato con los hijos (Garey, Hansen, Hertz, & Macdonald, 2002; McGoldrick & Carter, 1995). De acuerdo con las fases del ciclo de vida, se pueden relacionar las siguientes tareas para los padres, paralelas a la transformación de los hijos, empezando por la adolescencia hasta la edad adulta:

¹ Email: ednaponciano@uol.com.br

1) adolescencia – los padres tienen que negociar y participar de la transformación de los hijos en individuos, que empiezan a tomar decisiones, desarrollando la autonomía; 2) joven adulto (saliendo de casa) – los padres tienen que cambiar para una relación parental menos jerárquica; 3) joven adulto (casando) – los padres tienen que aceptar la elección de los hijos de los futuros cónyuges; 4) adulto (haciéndose padres) – a partir de la presencia de una nueva generación, los hijos tienen que adaptarse a la diferente participación de sus padres en sus vidas, iniciándose la construcción de nuevas identidades, la de padres y la de abuelos, en las cuales, los últimos, a partir del contacto con los nietos, desarrollan una nueva forma de relacionarse con los hijos; 5) adulto (en edad más avanzada) – los padres tienen que aceptar el hecho de poder ser más dependientes de los propios hijos.

Con la continuidad de la dependencia de los hijos tras la adolescencia, hay una variación en las fases del ciclo de vida, relativizando la visión tradicional descrita anteriormente. Se debe añadir, al ciclo vital, la transición para la vida adulta, que constituye una fase distinta, alterando el pasaje directo de la adolescencia al mundo adulto. Entre esos dos momentos, surge una fase distinta, considerada de transición, en la que el joven no es adolescente ni adulto.

La idea de considerar la transición como una fase, que lleva una mayor demora en la entrada para la vida adulta, es paralela a la percepción de que vivimos en un tiempo de constantes transformaciones, en el que los jóvenes son más afectados. Así, en la sociedad occidental, son notables las transformaciones que se realizan en las familias de jóvenes, en transición para la vida adulta. Haciendo una comparación con la generación de los padres, hoy los jóvenes viven la inestabilidad y el constante movimiento dentro y fuera de la familia. Muchos jóvenes prueban una variedad de estilos de vida y de relacionamientos íntimos, sin asumir las responsabilidades esperadas de un adulto o dejar la casa de los padres. Poseen autonomía para tomar ciertas decisiones, sin la carga de la completa independencia. Por ejemplo, hoy es posible tener una relación amorosa, “vivir” parte de la semana en la casa de la pareja y mantener la casa de los padres como su propio hogar. Es posible arriesgarse en una relación afectiva, sabiendo que se puede regresar a la casa de los padres, comportamiento típico de los jóvenes bumeranes (Mitchell, 2006). No sólo las relaciones afectivas están basadas en vínculos más débiles sino también la situación del mercado laboral y la exigencia de una prolongada formación profesional no ofrecen garantías de total independencia de los padres. Relaciones afectivas y de trabajo pueden disolverse mucho más fácilmente que en la época de los padres de los

jóvenes de hoy. La transición para la vida adulta, por lo tanto, es marcada por la incertidumbre, indefinición y complejidad.

La percepción de mayor inestabilidad para la juventud de hoy es ampliada al trazarse un paralelo con una supuesta estabilidad de la familia tradicional. Sin embargo, suponiendo que, aun en la familia tradicional, no haya un momento de estabilidad completa, se puede aceptar la diversidad y las fluctuaciones presentes en todas las fases del ciclo de vida y, especialmente, en la transición para la vida adulta (Ponciano, 2002; Ponciano & Féres-Carneiro, 2003). De ese modo, al relativizar el modelo tradicional, se puede comprender el comportamiento de los jóvenes como una transición y no un obstáculo o bloqueo en el desarrollo. Es necesario, por lo tanto, investigar como la transición para la vida adulta, diversificada e incierta, en que la dependencia de los hijos tiende a lanzarse gradualmente, ha afectado la relación entre padres e hijos.

Las experiencias individuales y sociales de los jóvenes se conectan directamente a su familia y a su red social. Los comportamientos transicionales para la vida adulta tienen el potencial de influir la vida de los otros miembros de la familia, especialmente la de los padres. De ese modo, dejar o no la casa de los padres afecta el pasaje para el nido vacío, tener o no tener hijos es una transformación paralela a la de los padres en abuelos, entre otros comportamientos posibles que modifican la dinámica familiar.

No se debe olvidar que hay diferencias entre las clases sociales y los grupos culturales, variando el tiempo y el modo como los jóvenes viven la transición para la vida adulta (Camarano, Leitão, Pasinato, & Kanso, 2004; Camarano, 2006; Cerveny, 1997; Féres-Carneiro, 2005; Gitelson & McDermott, 2006; Guerreiro & Abrantes, 2005; Pais, Cairns & Pappámikail, 2005). Es más cauteloso concebir las transiciones del ciclo de vida familiar como elásticas, relacionadas a las respuestas singulares y a la creación de soluciones que transforman los condicionamientos, originarios del contexto (social, histórico y cultural). Así, el ciclo de vida no se ve como completamente determinado, ni previsible, ni lineal, siendo transformado por los actores sociales involucrados.

Mundo de los Jóvenes: la participación de los padres

La variedad, en cuanto al comportamiento de los jóvenes hoy, es el resultado de la suma de diferentes factores, entre ellos, los recursos económicos y sociales que determinan la capacidad de cada joven tomar decisiones y elecciones de vida. Mientras eso, se debe ver a los jóvenes como agentes activos, capaces de adaptarse

o de cambiar un modelo institucionalizado, teniendo un importante papel en el proceso de alteración del curso de los comportamientos transicionales. Como innovadores sociales, los jóvenes pueden redefinir las expectativas individuales y sociales, planificando los acontecimientos y alterando sus comportamientos y, por consecuencia, su propio futuro.

Para los jóvenes de países industrializados, los años finales de la adolescencia hasta el período de los veinte años son muy importantes y de profundos cambios. Muchos obtienen el nivel de educación y de entrenamientos necesarios para la vida adulta en el trabajo. Las posibilidades de cambio son variadas, en el trabajo y en el amor, explotándose diferentes visiones de mundo. Al final de los veinte años, muchos jóvenes hicieron elecciones de vida que tienen ramificaciones duraderas, pero hasta allá vivirán un período de intensa prueba. Los jóvenes pueden probar más libremente que los adolescentes, porque son menos monitoreados por los padres, y más libremente que los adultos, porque son menos constreñidos por papeles sociales. El uso de drogas, por ejemplo, tiende a aumentar durante y al final de los veinte años y tiende a disminuir con el matrimonio y la paternidad, que advienen las responsabilidades del mundo adulto (Arnett, 2000).

La sexualidad también es un campo a ser explotado con libertad, experimentando y conociendo varias posibilidades, antes de un compromiso serio (Rubia, 2011). Como ejemplo de eso, en los años de 1980, en Brasil, el *ficar* (besarse y/o acariciarse románticamente, en jerga joven brasileña) se difundió como un nuevo modo de relación, ofreciéndole al joven la oportunidad de ampliar el contacto con parejas variadas, en una noche o por un breve instante, no habiendo, necesariamente, repercusiones para el futuro (Heilborn, Cabral, Bozon, & Grupo GRAVAD, 2006). Los jóvenes, así, tienen más comportamientos de riesgo, experimentando la noche, la búsqueda del placer, quedándose más vulnerables a las situaciones de peligro que incluyen violencia y pueden amenazar la vida. El joven, caracterizando su mundo por la búsqueda de experiencias, busca conocerse, construyendo su autonomía individual, adoptando comportamientos independientes de su familia de origen, en un mundo desconocido por los padres.

Aún así, el joven posterga su permanencia en la casa de los padres, haciendo que ese proceso de mayor autonomía y de independencia sea vivido en el interior de la familia. Mientras no asumen completamente la vida adulta, en ese momento de transición, la relación con los padres sufre cambios. El principal cambio es un mayor acercamiento a los padres, estableciéndose una relación de mayor reciprocidad, de respeto mutuo, desarrollándose más para la igualdad que para la jerar-

quía (Singly, 1996, 2000). La relación de dependencia e independencia es alternada de acuerdo con la situación y la necesidad de los hijos. Los padres siguen ofreciendo soporte financiero y emocional, principalmente cuando no hay condiciones favorables de entrada en el mercado laboral y cuando las relaciones afectivas son inestables, no definiendo un proyecto de matrimonio y de salida de la casa de los padres.

En consecuencia, los padres observan un aumento de complicaciones en cuanto al desempeño de sus tareas. La adolescencia de los hijos termina, pero no hay una disminución de las responsabilidades. Es necesario seguir ayudándoles a los hijos en el desarrollo de mayor autonomía emocional y financiera. De la adolescencia a la vida adulta, los padres mantienen una importante función para el crecimiento de los hijos, pudiendo facilitar la transición (Arnett & Taber, 1994; Doyle & Moretti, 2000; Gitelson & McDermott, 2006; Gower & Dowling, 2008; Reichert & Wagner, 2007; Sampaio, 2004).

Enfatizamos la importancia de la conexión con figuras parentales para el desarrollo saludable del joven, a pesar de que se disminuyen las actividades en conjunto y las interacciones entre los padres e hijos (Larson, Richards, Moneta, & Holmbeck, 1996). El apego seguro y la conexión emocional con los padres facilitan el incremento de la autonomía (Ryan & Lynch, 1989). El auxilio parental y la presencia de su soporte son importantes para la tomada de decisiones y la resolución de problemas de los hijos jóvenes. El proceso de diferenciación no ocurre sin los padres, pero con ellos. De esa manera, se señala la relevancia de la relación padres e hijos, ligando la infancia, la adolescencia y la edad adulta. La participación de los padres fomenta la autonomía en un contexto de disponibilidad y de presencia. Así, independiente de los cambios ocurridos en las interacciones padres e hijos, a lo largo del ciclo vital, los padres siguen siendo una importante fuente de apego seguro, trabajando el equilibrio continuado entre la conexión y el aumento de la autonomía (Fulgini & Eccles, 1993; Hauser, 1984; Martínez & Santelices, 2005; Moore, 1987).

La relación entre padres e hijos es desarrollada de acuerdo con, por lo menos, tres factores: la edad de los hijos, la diferencia de género y la historia de la parentalidad que refleja la historia de la conyugalidad. En la infancia, hay una relación de mayor dependencia, sufriendo cambios en la adolescencia, cuando se inicia el proceso de creciente autonomía de los hijos. En la vida adulta, se supone que la independencia sea la regla para un mayor alejamiento entre padres e hijos. En todas edades, sin embargo, la madre tiende a predominar como principal cuidadora, participando de la vida de los hijos de ambos sexos. Debido a la

socialización de género, la mujer es responsable por la relación mientras el hombre por la manutención financiera de la casa (Badinter, 1993, 1995; Bozon, 2004). En la actualidad, si el hombre no mantiene el hogar, encuentra obstáculos, que deberá traspasar, para participar de alguna otra forma. En cuanto a la historia de la conyugalidad, con su dinámica y posibles rupturas, ella establece los modelos de relación de la familia (Féres-Carneiro, 2005), configurando el tipo de relación entre padres e hijos. Los dos últimos factores, la diferencia de género y la influencia de la conyugalidad, determinan las dificultades en incluirse el padre en la discusión acerca de la relación padres e hijos (Miljkovitch & Pierrehumbert, 2005). Aunque el discurso y la presencia de la madre sean predominantes, consideramos importante comprender el modo como se concibe la participación del padre, que ha sido transformada en un proceso histórico de cuestionamiento de su poder (Hurstel, 1999; Roudinesco, 2003).

Delante de esa configuración, es necesario investigar como las madres y los padres de jóvenes están percibiendo la transición para la vida adulta, buscando identificar: las experiencias vividas, los significados atribuidos a ese momento en que no hay previsibilidad para el comportamiento de los jóvenes y, aun, qué tipo de soporte ofrecen, mientras sus hijos no se convierten en adultos independientes.

Método

Utilizamos una metodología cualitativa, en que la primera autora realizó entrevistas con padres de jóvenes. Nuestro objetivo fue comprender los significados atribuidos a la experiencia de padres que participan y observan a sus hijos en el pasaje para la fase adulta. Se hizo una entrevista primaria, validando la guía y, al todo, se hicieron veinte entrevistas. Delimitamos la edad de los hijos entre 16 y 26 años, pero abarcamos una edad un poco para menos o para más, debido a la presencia de hijos con edades variadas, en la misma familia. Los demás criterios para la selección de los entrevistados fueron: individuos pertenecientes a la clase media y habitantes de la zona sur de la ciudad de Río de Janeiro.

La mayor parte de las entrevistas se realizaron en la casa de los entrevistados. Las demás se realizaron en otros espacios que tenían el ambiente propicio para la realización de las conversaciones reservadas, siendo salas cerradas. Las entrevistas fueron grabadas, tras la lectura y la firma de un documento de permiso, y organizadas a partir de una guía semiestructurada, conforme a seguir: identificación objetiva de los componentes de la familia y de los entrevistados (sexo, edad, formación y profesión); historia de la relación

entre padres e hijos – de la infancia a la adolescencia; características de la relación actual con los hijos; percepciones sobre estilo de vida de los hijos; percepciones en cuanto a la participación en la vida de los hijos; y expectativas en cuanto al futuro. Se construyeron los tópicos de forma abierta con el objetivo de que los entrevistados narrasen libremente su experiencia.

Sometimos las entrevistas al Análisis de Contenido (Bardin, 2008). Tras la transcripción, utilizamos la técnica del análisis temático o por categorías, que consiste en desmembrar el texto en ejes temáticos y, caso necesario, en unidades (categorías), estableciendo núcleos de sentido.

Presentamos la familia de los entrevistados identificando sus componentes con letras y siglas, marcando la posición de cada uno en el grupo familiar, siendo M de madre y P de padre. Al ejemplificar con fragmentos de entrevistas, las abreviaciones M y P serán seguidas de la letra F y de un número que corresponderá al de la familia, permitiendo identificar la familia a que pertenecen los fragmentos de discurso analizados.

De las veinte entrevistas, trece fueron realizadas solamente con las madres, de las cuales once eran separadas de los padres de sus hijos y dos eran casadas con los padres. Las dos madres casadas, entrevistadas solas, lamentaron la no participación del padre en la entrevista. Las siete entrevistas restantes fueron hechas con parejas y son distintas debido a la posibilidad de observar la interacción entre los padres, revelando la dinámica conyugal aliada a la dinámica parental.

Todos los padres entrevistados (n=27) son graduados, siendo que ni todos ejercen la profesión, sosteniéndose con otras actividades, y tres padres y una madre están jubilados. En cuanto a la formación de los hijos, los más jóvenes tienen el proyecto de ingresar en la universidad; los mayores ya están cursando; y pocos están graduados y en el inicio de la carrera. La edad de los padres varía entre 40 y 60 años y la de los hijos entre 11 y 28 años. Las veinte familias suman un total de 45 hijos. De ese total, veinte y siete hijos son mayores que 20 años, dieciséis tienen entre 14 y 19 años, y dos tienen 11 y 12 años. En cuanto al número de hijos, cuatro familias tienen sólo un hijo; la mayoría, once familias, tiene dos hijos; dos familias tienen tres hijos; dos tienen cuatro hijos; y una familia tiene cinco hijos. De ese total, sólo tres hijos no viven con los padres.

Resultados y Discusión

Presentamos nuestro primer análisis de los datos, dividiendo el contenido de las entrevistas, conforme los siguientes ejes temáticos: (1) Mundo de los Jóvenes; (2) Conflictos y Negociaciones; (3) Acerca del Futuro; y (4) Padre/Madre de Jóvenes.

Mundo de los Jóvenes

La pregunta que aquí se destaca es: ¿lo que los padres saben acerca de la vida de sus hijos jóvenes? El mundo de los jóvenes está dividido en tres categorías: la noche, con sus peligros y diversión, ajenos a la vida adulta; la elección profesional, caracterizada por la duda y auxilio de los padres, marcando más objetivamente la posible entrada en la vida adulta; y la relación afectiva/sexualidad, sin vincular con el proyecto de matrimonio y marcada por la diferencia de género. En los tres casos, la madre es una fuente de consulta y recomendación, haciendo que ella tenga más informaciones acerca de la vida de los hijos de ambos sexos.

El mundo de los jóvenes tiene características específicas, principalmente en el contexto de la noche, y los padres parecen saber de eso por oír hablar o cuando perciben algo extraordinario en la vida de sus hijos, revelando ignorar, la mayor parte del tiempo, los hechos reales. Los padres acompañan a los hijos, monitoreándolos, muchas veces, con auxilio del teléfono celular, pero difícilmente conocen de cerca el mundo de sus hijos jóvenes. Por más grande que sea esa apertura, las informaciones son filtradas, llevando a los padres estar siempre en estado de tensión delante de la posibilidad de que suceda algo raro, algo que desconozcan y sobre lo cual no tengan control. Por ese motivo, es frecuente que los padres entrevistados tengan dudas al afirmar con toda seguridad saber lo que les pasa a sus hijos cuando están divirtiéndose de noche. Asignan los peligros al contexto social, pero desconocen cómo sus hijos se comportan en ese contexto. El uso de drogas, por ejemplo, es una preocupación, pero los padres no tienen absoluta seguridad acerca de la experiencia de los hijos. En ese sentido, aún se puede hablar de la diferencia entre generaciones y de la presencia de secretos, que indican el alejamiento entre las experiencias de los hijos jóvenes y la posibilidad de conocimiento y comprensión de los padres (Doyle & Moretti, 2000; Gitelson & McDermott, 2006; Gower & Dowling, 2008).

La madre de la familia tres ejemplifica el modo como los padres se acercan del mundo de los jóvenes, a través de informaciones, a partir del móvil (“Sólo mismo para darme noticias. Me quedo tranquila”). Hay también la distinción de esos mundos por el uso de palabras que indican contextos muy diferentes: mientras la hija está en la *night* (la vida nocturna, en jerga joven carioca), la madre se despierta varias veces de noche para quedarse tranquila, sabiendo que su hija está bien. *Night* y *noche* son dos términos que designan la vivencia de experiencias muy diferentes. Refiriéndose al comportamiento de la hija en la *night*, la madre hace referencia al uso de drogas, afirmando saber que la hija bebe alcohol, pero no sabe detectar si hay algún problema y, en ese caso, cuales drogas estaría usando. Las dudas que la madre

presenta son remitidas a su falta de experiencia, que indica, igualmente, el alejamiento del mundo y de la experiencia de los jóvenes.

“(…) Yo sé que, en cuanto beba, ella... por supuesto toma unas cuatro copas, aquél champán chiquito. Eso lo sé. Pero llegar a casa vomitando, borracha, no, nunca, nunca. Que sepa de marihuana, drogas también nunca. (...) También no lo sé, porque no tengo el menor contacto. Nunca la he probado.” M (F3)

La elección profesional es un tópico bastante discutido entre los padres e hijos y, por estar más cerca de la vida de los padres, parece también el área más ligada a la idea del pasaje para la vida adulta. Así mismo, no hay una urgencia y todo se debe ponderar para que se hagan las mejores elecciones de formación y del ejercicio profesional, debiendo considerarse las dificultades presentadas por el mercado laboral. No hay, necesariamente, un encuentro de ideas en relación a la profesión a ser seguida. Padres e hijos pueden discordar seriamente en ese tópico, pero los hijos buscan a los padres como fuente de orientación y soporte para ese importante proceso de decisión. Aquí, se revela una mayor dependencia, tanto emocional como financiera. Emocionalmente, los hijos se sienten inseguros y esperan obtener el apoyo de los padres en sus elecciones de formación profesional y, para eso, van a necesitar también del soporte financiero. La dependencia se alarga más, en función de los padres que están preocupados por ofrecerles a los hijos mejores condiciones de entrada en el mercado laboral. Surge, entonces, una paradoja: el área que se acerca más del mundo de los padres, mientras adultos que trabajan, es también fuente de mayor dependencia, debido a las exigencias de formación y de preparo para el mercado, que se juntan a la preocupación de los padres en cuanto a un futuro mejor para los hijos. En síntesis: los hijos permanecen en una relación de dependencia de los padres mientras se preparan para la entrada en el mundo adulto del trabajo.

Presentamos el relato de una madre, la de la familia diez, que es separada del padre de sus hijos. Ella narra el diálogo que tuvo con su hija, con respecto a la elección profesional y la formación. La hija, inicialmente, acepta el consejo de la madre, que es pragmático, relacionado a la necesidad actual del mercado laboral. Posteriormente, la hija responsabiliza a la madre por la elección de Ingeniería Comercial y revela haber tomado una decisión: a lo largo del curso de Ingeniería, resuelve hacer Escenografía. La madre considera que la hija consiguió decidir, independientemente de ella, debido al auxilio del padre, que le dio un coche. Esa situación retrata un acontecimiento común, principalmente entre padres separados: la relación con los hijos (historia de la parentalidad) refleja la relación entre los

padres (historia de la conyugalidad). En ese caso, hay conflictos y falta de diálogo entre los padres.

La elección de la profesión tiene una participación determinante de la madre, que define la Ingeniería Comercial como lo que permitirá el alcance más rápido de la independencia financiera. Posteriormente, ella se sorprende al ver la hija culparla por sus dificultades, ya que hizo una elección indicada por la madre y no su propia elección, que era Escenografía. Al buscar incentivar la independencia financiera de la hija, la madre no percibe la relación de dependencia emocional establecida, lo que le permite a la hija considerar la madre responsable por sus elecciones. En ese caso, el padre tiene una contribución diferente para el desarrollo de la autonomía de la hija al dar y sostener un coche, lo que facilitó el desplazamiento geográfico de ella para dos universidades diferentes, sin el conocimiento de la madre.

“Y ahora, ella vino con aquella novedad que no le gusta la Ingeniería (...) al final del primer año, ella me comunicó que se había aprobado la (...) y que había empezado a hacer Escenografía. (...) Entonces ella dijo: ‘No. No sé. Estoy viendo lo que voy a hacer porque tú confundiste mi vida, con esa costumbre de que yo tenía que hacer Ingeniería.’ Y yo le contesté: ‘Ah, ¿yo soy la culpable?’. Ella me mira: ‘Pero tú que dijiste para que lo hiciera. (...) Pero ahora yo voy a corregir mi vida porque tú me la complicaste durante todo ese tiempo (...) yo voy a cambiar para Administración.’” M (F10)

La relación afectiva y la sexualidad son temas presentes, pero comentados con algunas reservas. La discusión se presenta cuando hay necesidad de tomar decisiones, en cuanto acostarse o no con el novio(a) en la casa de los padres, por ejemplo. Con respecto a la sexualidad, hay, aún, una fuerte distinción de género. Las madres participan más, recibiendo algunas informaciones o ayudando a tomar decisiones, principalmente con sus hijas. Los hijos suelen dividir con las madres aspectos emocionales de su vida afectiva, generalmente, cuando tienen dudas o están en crisis en la relación.

En el ejemplo a seguir, el padre de la familia catorce participa recibiendo informaciones a través de la madre, pudiendo notificarse cuando algo está ocurriendo o sólo después de terminada la situación y resuelto el problema. El padre aparece ejerciendo un rol secundario. En ese caso, sin embargo, él participa retornando a los hijos la información recibida de la madre. A los hijos no les parece extraño, pues hay una expectativa de que la madre siempre le irá contar algo al padre.

“M – (con respecto al hijo mayor) Hubo una época que él se peleó con la novia que le gustaba mucho. Nosotros conversamos acerca del fin y acerca del

sufrimiento. Después, en el inicio, cuando él empezó la vida sexual, nosotros conversamos acerca de eso. El día en que se rompió el condón, él me llamó, para preguntarme lo que debía hacer. (Acerca de la hija menor) (...) Ella me cuenta acerca del novio, el profesor, la amiga, me enseña carta, me muestra... es una cosa más de amiga. (...)

P – como si fuesen hermanas.

M – No. Como si fueran hermanas, no. (Se ríe)

P – Ella no tiene secreto como hay entre una hija y una madre. Creo. (...)

M – (...) Cuando ella empezó a noviar, no quería que el padre lo supiera de ninguna manera. (...)

Creo que es conversa de chicas, ¿lo sabes?” M e P (F14)

Conflictos y Negociaciones

Los conflictos ocurren, no mucho entre generaciones, pero entre personas con pensamientos y deseos diferentes. Hay, por lo tanto, algunos conflictos y mucha negociación, lo que suaviza la distinción generacional. La negociación, a veces, sugiere una indistinción y un posible cambio de roles. La jerarquía entre padres e hijos no está completamente suprimida, pero ella es intercambiable en un proceso relacional asegurado por la negociación y por la mayor proximidad entre las generaciones (Singly, 1996, 2000).

De ese modo, en una familia en la que padres e hijos están cada vez más cerca, siendo los hijos nombrados como amigos, principalmente en el discurso de los padres, la idea de conflicto entre las generaciones pierde su fuerza heurística para comprender la relación entre padres e hijos. Los conflictos no dejan de existir, pero la negociación es la forma de resolverlos, llevando a una convivencia más permisiva y posibilitando la coexistencia de diferentes perspectivas, que contribuyen para formar y mantener en funcionamiento las reglas de la familia, en un proceso continuo de relativización de esas reglas. Por eso, el ejemplo de la familia trece trata del ligero surgimiento de un conflicto, resuelto con un breve proceso de negociación encabezado por la madre e incentivado por el padre, que le da pena no atender el deseo de su hija de quince años, aunque ella no haya correspondido a los pedidos de sacar mejores notas en el colegio. La madre trata de mantener las reglas, mientras el padre es más “maleable”, según él mismo, o más “blando”, según la madre. Con nostalgia, la madre recuerda la educación que recibieron basada en la autoridad de los padres, pero ambos están de acuerdo de que hoy en día no se puede ser más así.

“M – (...) los padres... tenían mucho más... fuerza de autoridad, no había aquella relación de amistad, que tenemos hoy. Hoy en día, nosotros tenemos una postura diferente porque nosotros somos amigos. Aquí todos

son iguales, pero por otro lado la autoridad se aleja. Tú pierdes un poco el límite entre la autoridad y la amistad. (...) (Acerca de las notas bajas en el colegio) Con relación a las notas nosotros negociamos (...)

P – En realidad, nosotros nos quedamos más...

M – es, él es más permisivo

P – más maleable en ese punto. Me da pesar los chicos. (...)

M – (...) pero es necesario que ellos comprendan, que ellos perciban que hay un límite entre el amigo y la autoridad. Entonces, cuando tú percibes que las cosas no están bien es porque no están dentro de aquél límite. (...)

M – (...) Entonces, negocie para levantarse más temprano para continuar (estudiando) y en cambio saldría ahora. El padre va a llevar para el encuentro, que ya ha empezado.” M e P (F13)

Acerca del Futuro

Los padres parecen preguntar: ¿mi hijo, un adulto? Se ve a los hijos como adultos en algunos aspectos y en otros no. En ese sentido, el mundo de los jóvenes se contrapone al mundo adulto, que se ubica adelante, distanciado en el tiempo. El proyecto de sostenerse, casar y tener hijos, característico del ciclo de vida tradicional (McGoldrick & Carter, 1995), nos es visto, ni por los padres ni por los hijos, como urgente. Es necesario prepararse para entrar en el mundo adulto, aprendiendo a vivir de una forma independiente. Así, la entrada en la vida adulta es postergada porque los hijos aún no están listos (Arnet, 2000, 2004). ¿Lo que define esa preparación que posibilitará el alcance del *status* de adulto? La formación profesional y la independencia financiera parecen ser las respuestas necesarias para la definición en cuanto al futuro. Mientras eso, no hay un marcador que determine la entrada definitiva en la vida adulta y la relación con los hijos se prolonga indefinidamente en una situación de dependencia (Arnett & Taber, 1994; Reichert & Wagner, 2007).

El relato de la familia diecisiete presenta el diálogo entre padre y madre, sus diferentes posiciones y sus dudas en cuanto a la independencia de los hijos y, consecuentemente, en cuanto al futuro. Al mencionar el hijo mayor, que “con 28 años aún no tiene un objetivo” y está desorganizado tanto en su vida profesional como en la afectiva, y la hija del medio (25 años), que es más organizada, pero aún vive con ellos, el padre, inicialmente afirma que esa situación sólo tendrá solución con la independencia financiera y, posteriormente, concluye que la dependencia perdurará hasta la muerte de los padres. Ese padre está jubilado y se ha ocupado más de los hijos. La madre explica que el padre ha asumido la posición de “madre superprotectora”, dificultando el crecimiento de los hijos. La madre, así, critica al padre, afirmando que él debe proceder de otra manera.

“M – Mira, yo creo que ellos van a continuar dependientes de la casa por muchos años. (...)

P – Creo que la (...) si tuviera condición de vivir sola.

M – Creo que ella iría hasta que tenga el primer problema. Cuando ella tuviera el primer problema. Ella no tiene madurez para tener esa autonomía. (...) Hasta llegar a esa condición financiera, va a tener que madurar. (...)

P – Hijo es hijo hasta que estemos con Dercy Gonçalves (Michael Jackson).” M e P (F17)

Padre/Madre de jóvenes

En las entrevistas con las madres separadas, predomina la afirmación de que el padre no participa de la vida de los hijos desde la niñez y, con la separación, eso empeoró, consolidándose el alejamiento paterno a lo largo de la adolescencia y del inicio de la vida adulta. Las madres marcan la ausencia de participación del padre y acentúan su presencia como aquél que falta y/o falla (Hurstel, 1999; Roudinesco, 2003). En las entrevistas en que los padres están presentes, ellos tienen la oportunidad de hablar y tienden a concordar con las madres en cuanto a su poca participación. Y, cuando participan más, como en el ejemplo anterior, hay una crítica de las madres, lo que comprueba la mayor habilidad en su participación, en ese caso, independientemente de su situación conyugal y de la fase de desarrollo de los hijos (Badinter, 1993, 1995).

Hay, por lo tanto, una diferencia entre la posición del padre y de la madre, principalmente tras la separación, que toca en la cuestión de género y en las historias de la conyugalidad y de la parentalidad. La diferencia entre la madre y el padre es retratada tanto en las entrevistas de los padres que permanecen casados como en las entrevistas con las madres separadas y, para esas, hay un exagero de la diferencia y de la desvaloración del padre.

El relato a seguir presenta la salida del padre como el factor determinante para la liberación tanto de la madre como de la hija. Se dice, como en otras entrevistas, que, a lo largo de la vida de la hija, el padre participó solamente de las actividades de ocio, quedando la responsabilidad del cuidado a la madre. En el inicio de esa entrevista, la madre dice que, actualmente, el padre sólo paga un curso de preparación para oposiciones. Después, añade, que él sólo paga el plan de salud y la TV por cable, y, por último, dice que él le da una pequeña mesada de cien reales por semana. Percibimos que hay una desvaloración en cuanto a la contribución financiera del padre. No nos cabe especificar la cantidad de contribución, ni su valor, pero nos llama la atención el uso de las palabras “sólo” y “pequeña mesada” para marcar la poca contribución del padre, aunque, a lo largo de la entrevista, la madre enseñe varias cosas que son financiadas por él. En el discurso de la madre,

aun cuando la participación del padre es mencionada, la forma de él participar es desvalorada, considerándolo un factor negativo en el proceso de transición de la hija para la vida adulta. En ese sentido, la madre ayuda a la hija, orientándola en una actividad comercial que generará recursos para un viaje a Europa, enseñándola a tener noción de gastos, en un proyecto que podrá volverla más independiente. El padre no participa de esa planificación porque, según la afirmación de la madre, ambas creen que él va a reducir su participación financiera, en el caso de que sepa que ella está gastando algún dinero. Así, la separación del matrimonio remite a la separación entre padre e hija, conforme a seguir.

“Hasta cuando me separé, ella me dijo así: ‘ahora yo voy a poder traer a mi novio de nuevo para aquí. Con mi padre, estaba imposible, aquél su malhumor constante.’ Tal vez la salida de él (...) le haya dejado a ella estar más libre. (...) (la hija) no le interesa (al padre), no forma parte de su vida. Extrañé mucho porque él siempre fue muy apegado a ella y ella a él, pero lo más interesante fue que cuando hubo la separación se creó un alejamiento de él también, o si ya lo había nosotros que no lo estábamos viendo. (...) (con la salida del padre, tras la separación) ella se libertó también.” M (F3)

El discurso unánime de las madres separadas, inicialmente, nos obligó a pensar en entrevistar a los ex maridos, pero desistimos de esa idea porque no era nuestra intención confrontarlos con el discurso de las madres. Aún así, nos gustaría ofrecer un espacio para la voz del padre (Miljkovitch & Pierrehumbert, 2005). En el futuro, consideramos necesario entrevistar padres separados, que no serían los ex maridos de las entrevistadas, sino otros padres dispuestos a hablar de la participación en la vida de sus hijos jóvenes. De esa manera, podremos contemplar la complejidad de la relación entre padres e hijos, que continúa tras la disolución del matrimonio, entrevistando sólo al padre, trayendo el discurso del hombre con respecto a su participación en la vida de sus hijos jóvenes.

Conclusiones

La transición para la vida adulta, siendo una fase distinta del ciclo vital, transforma tanto el desarrollo del hijo joven como el de sus padres, acarreando cambios para el sistema familiar como un todo. En la transición, con sus varios movimientos de idas y venidas, la inestabilidad es una certidumbre que afecta al comportamiento de padres e hijos (Gitelson & McDermott, 2006; Grower & Dowling, 2008; Hauser, 1984; Larson et al., 1996). Consideramos, a partir del relato de los entrevistados, que los padres están experimentando ese proceso sin que perciban las implicaciones de la continuidad de la dependencia de los hijos. Viven la transición sin

que tengan claridad de que están cruzando una nueva fase, que demanda la transformación del rol parental.

Por ese motivo, la reciente transformación del desarrollo personal y familiar, que rompe con la expectativa de mayor autonomía del hijo en el inicio de sus veinte años, requiere un estudio más profundo, enfocando el cambio del rol de los padres, ya que los hijos prolongan su dependencia. No es más la relación inicial de la niñez, que demandaba cuidados físicos de supervivencia, caracterizada por la total dependencia. Se trata de un nuevo tipo de relación de cuidado que, a pesar de considerar el desarrollo creciente de la autonomía, ejerce el papel de apoyo al crecimiento del hijo. Ese es un desafío presente en la transición para la vida adulta: en una relación de extensión de la dependencia, aunque relativa, los padres necesitan crear condiciones para el desarrollo adulto de los hijos (Mitchell, 2006; Moore, 1987; Ryan & Lynch, 1989).

Nuestros entrevistados son de clase media. Por eso, nuestros datos reflejan la situación de un grupo privilegiado de la ciudad de Río de Janeiro, a pesar de las dificultades afrontadas para que encaminen a los hijos hacia al mundo adulto. Sus hijos viven un proceso de experimentación que está protegido y, en la falta de políticas públicas, tienen, en el soporte familiar, la condición de afrontar los obstáculos que podrían paralizar su desarrollo. La elección profesional es un ejemplo del modo como pueden probar varias opciones, escogiendo entre alternativas que se oponen y alargando el período de formación, mientras los padres acogen y sostienen ese proceso. La sexualidad también es vivida de una forma protegida, teniendo la madre, principalmente, una fuente de consulta y de orientación, que puede asumir responsabilidades en la toma de decisión. Si hay una indecisión en cuanto a cual profesión seguir, se el preservativo se rompe, la madre orienta y ayuda a decidir y, aunque haya conflictos durante el proceso, la negociación es la tónica de una relación no más basada en la autoridad y en el establecimiento de una rígida jerarquía. Esa dinámica puede alienar al padre de una relación más cercana de sus hijos y llevar a los hijos a tener dificultades en asumir la responsabilidad por sus acciones. Para insertar el padre, transformando su modo de participar, se debe analizar la conyugalidad como un factor importante que determina el funcionamiento de la relación entre padres e hijos. Así, habrá, igualmente, una transformación de los roles de género, que no debe excluir la diferencia entre el padre y la madre, pero aprovecharse de los recursos de ambos para ayudar en el crecimiento de los hijos y en la elevación de responsabilidades de adultos (Heilborn et. al., 2006; Hurstel, 1999; Miljkovitch & Pierrehumbert, 2005; Roudinesco, 2003).

Lo que oímos de nuestros entrevistados, por lo tanto,

refuerza la idea de que los padres están participando de la vida de sus hijos jóvenes, ayudando a prolongar el período de dependencia. El único tópico que parece escapar a la influencia directa de los padres es el uso de drogas, surgiendo como un tema que involucra secretos entre los padres e hijos. ¿Sería esa área que identificaría más nítidamente la separación entre el mundo de los jóvenes, caracterizado por la experimentación, y el mundo de los adultos, caracterizado por la observación y obediencia a la reglas sociales? Esa área es una de las pocas que los padres consideran no conocer como los hijos están viviendo, restando casi nada que pudiera escapar del conocimiento y de la participación de los padres. Considerando que el desconocimiento/alejamiento de los padres es paralelo a la construcción de la identidad de los hijos jóvenes, ¿cómo se daría esa construcción cuando los padres afirman conocer y estar tan cerca de los hijos? Para que podamos responder a esas preguntas, necesitamos llevar a cabo más investigaciones. Hasta aquí, sin embargo, podemos afirmar que los padres participan activamente en el período de transición para la vida adulta, cumpliendo el rol de ofrecer soporte para el crecimiento y la autonomía de sus hijos jóvenes. Ese rol no es ejercido por autoridades, pero por amigos, mayores, más experimentados, listos a aconsejar, ayudando a tomar decisiones, lo que, paradójicamente, posterga la permanencia en la casa de los padres, dificultando el desarrollo de una mayor autonomía. Por consecuencia, es necesario investigar como la madurez ocurre con el soporte de los padres, siendo acompañada por un proceso de diferenciación, que, ocasionalmente, lleva a comportamientos que se alejan, se diferencian y/o se oponen a los de los padres.

En esa investigación, comprendemos esa situación a partir del relato de los padres que han afrontado el desafío de la paternidad/maternidad, sintiéndose aislados, sin tener en claro estar involucrados en un proceso de cambio que abarca los demás padres de jóvenes en el contexto actual de las sociedades industrializadas. De hecho, ellos no están solos. De esa forma, al oír y discutir el relato de los padres entrevistados, pudimos conocer historias singulares, mientras construimos un abordaje teórico. Esperamos, así, acercarnos más a la complejidad de la situación vivida, abarcando múltiples versiones de la experiencia de los padres de jóvenes y elaborando una sistematización teórica que fundamentará otras pesquisas, auxiliando en la formulación de prácticas terapéuticas y de orientación a las familias cuyos hijos están en transición para la vida adulta.

Referencias

- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: a theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55 (5), 469-480.
- Arnett, J. J. & Taber, S. (1994). Adolescence terminable and interminable: when does adolescence end? *Journal of Youth and Adolescence*, 23 (5), 517-537.
- Badinter, E. (1993). *XY Sobre a Identidade Masculina*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Badinter, E. (1995). *Um amor conquistado: o mito do amor materno*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Bardin, L. (2008). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Edições Setenta.
- Bozon, M. (2004). *Sociologia da sexualidade*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Camarano, A. A.; Leitão, J. M.; Pasinato, M. T. & Kanso, S. (2004). Caminhos para a vida adulta: as múltiplas trajetórias dos jovens brasileiros. *Última Década*, 21, 11-50.
- Camarano, A. A. (Ed.). (2006). *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?* Rio de Janeiro, Ipea.
- Cerveney, C. M. O. (Ed.). (1997). *Familia e Ciclo Vital: nossa realidade em pesquisa*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Doyle, A. B. & Moretti, M. M. (2000). *Attachment to parents and adjustment in adolescence: literature review and policy implications*. Report: Childhood and Youth Division Health Canada.
- Féres-Carneiro, T. (2005). *Conjugalidade dos pais: possíveis influências no projeto de casamento dos filhos*. In: Anais do Simpósio Nacional de Psicologia Social do Desenvolvimento (pp. 89-99). Vitória, UFES/Unb/UFPE (PROCAD).
- Féres-Carneiro, T. & Ponciano, E. L. T. (2005). Articulando diferentes enfoques teóricos na terapia familiar. *Revista Interamericana de Psicologia*, 39 (3), 439-448.
- Gitelson, I. B. & McDermott, D. (2006). Parents and their young adult children: transitions to adulthood, *Child Welfare*, 85 (5) 853-866.
- Gower, M. & Dowling, E. (2008). Parenting adult children: invisible ties that bind? *Journal of Family Therapy*, 30 (2) 425-437.
- Guerreiro, M. D. & Abrantes, P. (2005). Como tornar-se adulto: processos de transição na modernidade avançada. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 20 (58), 165-212.
- Hauser, S.T. (1984). Familial contexts of adolescent ego development. *Child Development*, 55, 195-213.
- Heilborn, M. L.; Cabral, C.S.; Bozon, M.; Grupo GRAVAD. (2006). *Gênero e carreiras sexuais e reprodutivas de jovens brasileiros*. XV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, Caxambú, MG, Brasil. Recuperado de http://www.abep.nepo.unicamp.br/encontro2006/docspdf/ABEP2006_607.pdf.
- Hurstel, F. (1999). *As novas fronteiras da paternidade*. São Paulo: Papirus.
- Larson, R.W., Richards, M.H., Moneta, G., & Holmbeck, G.C. (1996). Changes in adolescents' daily interactions with their families from ages 10 to 18: Disengagement and transformation. *Developmental Psychology*, 32, 744-754.
- McGoldrick, M. & Carter, B. (Eds.). (1995). *As mudanças no ciclo de vida familiar*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Miljkovitch, R. & Pierrehumbert, B. (2005). Le père est-il l'égal de la mère? Considérations sur l'attachement père-enfant. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 35, 115-129.
- Mitchell, B. (2006). Changing courses: the pendulum of family transitions in comparative perspective. *Journal of Comparative Family Studies*, 37 (3), 325-343.
- Moore, D.W. (1987). Parent-adolescent separation: The construction of adulthood by late adolescents. *Developmental Psychology*, 23, 298-307.

- Pais, J. M.; Cairns, D.; Pappámikail, L. (2005). Jovens europeus: retrato da diversidade. *Tempo Social*, 17 (2) 109-140.
- Ponciano, E. L. T. (2002). Família nuclear e Terapia de Família: conexões entre duas histórias. *Estudos de Psicologia, Rio de Janeiro*, 2 (2), 39-56.
- Ponciano, E. L. T. & Féres-Carneiro, T. (2003). Modelos de família e intervenção terapêutica. *Revista Interações*, 8 (16) 57-80.
- Reichert, C. B. & Wagner, A. (2007). Considerações sobre a autonomia na contemporaneidade. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 7 (3), 46-59.
- Roudinesco, E. (2003). *A família em desordem*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed..
- Rubia, J. M. (2011). Predicción de la frecuencia de masturbación en estudiantes universitarios. *Revista Interamericana de Psicología*, 45 (1), 75-84.
- Ryan, R. M., & Lynch, J. H. (1989). Emotional autonomy versus detachment: Revisiting the vicissitudes of adolescence and young adulthood. *Child Development*, 60, 340-356.
- Sampaio, D. (2004). *Inventem-se novos pais: construindo uma relação mais sólida e confiável entre pais e filhos*. São Paulo: Editora Gente.
- Singly, F. (1996). *Le soi, le couple et la famille*. Paris: Éditions Nathan.
- Singly, F. (2000). *Libres ensemble: l'individualisme dans la vie commune*. Paris: Éditions Nathan.

Received 01/16/2012

Accepted 01/08/2013

Edna Lúcia Tinoco Ponciano. UERJ/FAPERJ, Brasil
Terezinha Féres-Carneiro. PUC-Rio. Brasil